
HARVARD
UNIVERSITY
LIBRARY

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA CIUDAD DE CHARCAS

EN EL

PRIMER ANIVERSARIO

DE LA MEMORABLE

VICTORIA DE AYACUCHO,

POR EL

VICARIO GENERAL DEL EJERCITO LIBERTADOR

Dr. PEDRO ANTONIO TORRES.

BUENOS AYRES:

IMPRESO EN LA IMPRENTA DE HALLET Y CA.

1826.

Carta del editor al autor del Discurso.

{ SR. VICARIO GENERAL DEL EJERCITO LIBERTADOR D. PEDRO ANTONIO TORRES.

Buenos Ayres, 26 de Enero de 1826.

SEÑOR:—

Me ha sido muy grata la feliz ocurrencia de un amigo, mandándome el discurso pronunciado por V. en el primer aniversario de la victoria de Ayacucho. Cabalmente yo espiaba la ocasion en que, sin apartarme del espíritu de encogimiento que caracteriza mi génio, pudiese abrirle mis sentimientos de aprecio á su persona, y ofrecerle mi amistad si V. me encontraba digno de ella. Ninguna ha podido ser mas oportuna que la presente. Haciendo ver V. en su elocuente y sábio discurso, que llegó á ser con toda dignidad el verdadero intérprete de la voz de la patria, en la accion mas estupenda, de cuya sorpresa el mundo aun no ha salido, ha puesto á todos en la obligacion de tributarle nuestros homenages. Asi pues, esta mi primera carta no la mire V. solo como un efecto de pura benevolencia, sino tambien como un deber. Persuadido que las bellas producciones del génio, en que se ven reunidos el patriotismo mas decidido, el buen uso del raciocinio y los encantos de la elocuencia deben ser el mejor alimento de nuestros pueblos, yo he tomado sobre mí el agradable empeño de que la prensa publique su discurso. En breve tendré la satisfaccion de que ellos sientan todo lo que vale, y de poner en sus manos algunos ejemplares.

Quiera V. aceptar esta corta señal de mi aprecio reconocerme por uno de sus mejores amigos.

Dr. Gregorio Funes.

DISCURSO &c.

Facta est salus magna in die illa.
Aquel dia produjo una felicidad muy grande.
Del lib. 1 *de los Macabeos c.* 4. *v.* 25.

Hoy hace un año, Exmo. Sr. que el valor conducido por el génio, y precedido de la fortuna selló irrevocablemente los destinos de la América; é hizo que el mundo moral acabase de recorrer la órbita, que V. E. le habia señalado, allá en la elevacion de su espíritu. El recuerdo de este acontecimiento portentoso excita en el alma la mas pura, la mas dulce gratitud. Una gratitud que hermanada con el regocijo introduce suavemente en el espíritu la sensacion de aquellos goces, que es difícil espresar con las palabras. Tal es la memoria del dia de la gloria americana, del dia de la libertad, del dia de la patria, del dia de AYACUCHO......Mis hermanos, yo acabo de pronunciar un nombre, de que tal vez no es digna la lengua de un mortal. Los derechos eternos é inmutables de la humanidad están vinculados en él. En AYACUCHO los recobraron las generaciones americanas, á quienes la ignorancia al principio, y la usurpacion poco despues, pusieron en impotencia de poseerlos.

El Señor, en la efusion de su bondad, nos ha dado este dia: nos ha dado á los hombres, que nos le han proporcionado: ha hecho una tierra de bendicion, y de misericordia, del domicilio de la tiranía, y del desórden: todo esto ha hecho el dia nueve de Diciembre de 1824. No puede presentarse un motivo mas justo de accion de gracias; y si los votos de los hombres son dignos de elevarse hasta el trono del Eterno, yo os suplico, mis hermanos, dirijais los vuestros conmigo, desde este templo, á las mansiones eternales. Este es el objeto de la presente solemnidad.

Ciertamente: no puede haber uno mas grande, si entrando por un momento dentro de nosotros mismos, consideramos lo que ha sido preciso para llegar al dia de AYACUCHO, y lo que él ha producido. El hombre no puede apreciar dignamente los grandes bienes, sino por el conocimiento de lo que ellos han costado, y el valor de sus consecuencias. Penetrado de esta verdad yo presentaré la batalla de AYACUCHO bajo dos aspectos: sus antecedentes, y sus resultados. Lo primero hace ver al espíritu humano desplegando sus re-

sórtes para vencer grandes dificultades ; y excita la admiracion. Lo segundo presenta á un pueblo en el colmo de la dicha, y produce un inmenso reconocimiento. ¡Que objetos tan dignos, y tan grandes á la vez para un orador! Para desempeñarlos pidamos á María Santísima me alcance la gracia que necesito. *Ave María.*

Ha existido un año, mis hermanos, cuyo principio hará época en la historia de las desgracias de la humanidad ; y que yo quisiera arrojar á las mansiones del olvido. Este ha sido el principio del año de 1824. Multiplicándose las defecciones, á proporcion que se iba disolviendo el Estado ; el Perú no tuvo otra cosa con que contar, sino con el corazon del Libertador, y del ejército de Colombia. He aquí toda la patria. El desaliento, y la apatía se habian apoderado de los corazones, de modo, que á excepcion de unos pocos hombres, que querian sucumbir bajo las ruinas de la República, los demas ciudadanos se habian prosternado delante de los tiranos sin esperanza de volver á ver la aurora de la libertad sobre su suelo. Los obstáculos se ~~agregaban~~ agrupaban en derredor del trono de la independencia de tal manera, que no le era dado al ojo mas perspicaz entreveer el medio de superarlos. La discordia por otra parte, con el cortejo atroz del descontento, del error, y la perfidia, marchaba difundiendo el sombrio resplandor de su tea por todas partes. ¡Yo me lleno de espanto al hacer reseña de estos horrores! ¿Qué elementos de gobierno, de ejército, ni de fortuna tenia el Perú en esas circunstancias? Pero gracias inmensas á esos génios poderosos, que en medio de tantas desgracias hallaron el secreto de impedir la absoluta disolucion del pacto social, concentrando dictatorialmente la suprema magistratura en la persona del Libertador. El Congreso del Perú, mis hermanos, por su decreto de 10 de Febrero del año pasado fabricó la nave en que se salvaron los restos de la libertad peruana. Permitidme decir que de esta época data la salvacion del Nuevo Mundo, porque si el Congreso no hubiese dictado esta medida, el Perú no se habria salvado, y este no seria el primer año de la libertad americana.

Desde aqui empieza un nuevo órden de cosas. El Dictador marcha á la antigua Trujillo, y esta ciudad se convierte, por decirlo asi, en el taller de los medios destructores de la tiranía. Allí el Libertador excediéndose á sí mismo desplega los resortes de su génio inagotable ; y dando un impulso estraordinario á todas las cosas parecia que sacaba de la nada los recursos. Querer hacer ahora su retrato en aquellas circunstancias seria un empeño tan imprudente como el del dibujante que quisiese sacar una copia del viagero por la sombra que emite su cuerpo en las tersas playas del Océano. En Trujillo se creó la hacienda, se creó el ejército ; allí se fabricaron las armas, allí se hizo todo. No habia un solo hombre que no estuviese en accion : parecia, que el ~~juicio~~ jenio del movimiento pre-

sidia todos los trabajos. Figuraos, mis hermanos, una nave, que está en peligro de zozobrar : ¿ no habeis visto como un hábil capitan hace, que cada uno ocupe su puesto, que éste maneje el timon, aquel un cable, otros en la bomba, y que todos se entiendan, y conozcan su deber en la confusion misma del desórden? Pues esto era lo que pasaba en Trujillo en aquel tiempo. ¡ O ciudad mil veces afortunada ! En tu seno se prepararon los instrumentos de la felicidad, que ahora disfruta la tierra de los Incas. Tú fuiste testigo de las meditaciones, de las vigilias, de las inmensas fatigas del Libertador. Por tanto mereceis bien el nombre de BOLIVAR. Mi corazon jamas dejará de tributaros un homenage de respeto. Calculad, mis hermanos, lo que se hizo entonces, por lo que sucedió poco despues.

Veintiocho dias no habian pasado aun, cuando ya estaban echados los cimientos, sobre que habia de levantarse la prodigiosa campaña: pero antes que se verificase, era preciso vencer grandes dificultades. El ejército del Perú y el de Colombia habian menester de todo, y solo el departamento de Trujillo, y algunas provincias del de Huanuco, podian prestarle los auxilios que necesitaban. En unas provincias devastadas por la anarquía, y afligidas antes por el despotismo ; ¿ como podrian estraerse los alimentos, los bagages, los vestuarios, y mil y mil efectos, que son necesarios para un ejército, para un regimiento, para un batallon, para una compañía, para un soldado ? El ejército por otra parte no debia permanecer estacionario, era preciso moverle, y para darle esta movilidad por medio de los obstáculos, que á cada paso se encuentran en los Andes, ¿ Qué no seria necesario poner en movimiento ? ¿ Y qué golpe de vista no era menester para calcular las necesidades militares, y proveer á ellas, sin atraerse el disgusto de unos pueblos cansados de sufrir por tanto tiempo ? Era indispensable un génio como el del general Sucre. En efecto: él recorre tres veces aquellas comarcas; establece la mas estricta, y sábia economía ; y no sé porque medio desconocido hasta ahora en las calamidades de la guerra, hace que los soldados y los pueblos estén contentos y satisfechos de sus propios sacrificios. Cuando el Libertador recorrió las provincias en donde estaba acantonado el ejército ya le encontró, como por un encanto, en el pie mas brillante y en estado de habérselas con otro ejército, que se gloriaba de no haber sido jamas vencido en el Perú.

Pero faltaban aun obstáculos que superar ; obstáculos que habrian podido inutilizar tantos trabajos en un dia. Era el paso del ejército por la cordillera, cuyo aspecto solo basta para llenar de espanto al viagero, que osa pisar á la naturaleza muerta. En la cima de estos montes el calor pierde su accion ; el aire priva de la vida ; y todos los elementos la destruyen. El hombre perece si él no calcula sus fuerzas por el tiempo que debe gastar en valerse de ellas. Por entre estos tremendos enemigos tenia que pasar el ejér-

cito ; y no habia que escoger, ni que vacilar ; era menester transmontar los Andes para dar con el enemigo : este tránsito debia ser rápido, parcial, y bien provisto.......Mis hermanos, yo os ruego fijeis por un momento vuestra consideracion en este punto ; y basta : la imaginacion os representará, lo que yo dejo al silencio. El ejército, sin embargo haciendo reflejar sus armas triunfadoras en aquellas nieves perdurables ; en pocos dias, como un torrente descendió de lo alto de los Andes al campo de batalla.

Yo no me olvidaré jamas del dia 1.° de Agosto del año pasado : ¡ Que espectáculo ! Los valientes y antiguos militares de Colombia se habian reunido todos en las llanuras de Pasco : los colores del iris flameaban en medio del resplandor de sus bayonetas ; parecia que el brillo de los Cielos, cuya causa defendian, se habia transportado en ese momento á la llanura : las masas, que formaban los cuerpos infundian espanto : los generales recorrian una á una las filas ; y el sonido de los instrumentos bélicos introducia en el alma un placer mezclado de pavor. El conjunto de tantas circunstancias, la memoria de lo pasado, y la percepcion de lo presente me habian embargado los sentidos, cuando de repente yo fuí escitado por una voz semejante al sonido, que emiten las nubes cuando la electricidad se mueve. Era la voz del Libertador, que colocado en medio del ejército, animaba los guerreros al combate, recordándoles mil acciones, las esperanzas del género humano fijadas en sus armas, y sobre todo el nombre de Colombia. No bien habia acabado de salir la última sílaba de sus lábios, cuando todos gritan con el entusiasmo que ardía en sus corazones, que están prontos á cumplir las órdenes del padre de la patria ; y juran que jamas desmerecerán el título de soldados del Hijo de la Victoria. Así lo cumplieron seis dias despues de la celebracion del acto augusto, que acabo de referir.

Los enemigos habian marchado de Tarma sobre Pasco, en la persuacion que nuestro ejército tomaria aquel camino ; pero sabiendo, que era muy diferente la ruta que habia emprendido, forzando sus marchas, se presentaron el dia 6 de Agosto al acercarse el sol al ocaso en los campos de Junin. Nuestra caballeria acababa de llegar al mismo punto despues de haber marchado desde el amanecer. El ejército español al principio parecia, que no trataba sino de continuar su marcha ; y ya no se pensaba mas, que en perseguirle, aunque con fuerzas inferiores, cuando de repente una nube de polvo que casi le oculta á nuestra vista nos anuncia, que él viene, y que viene á pelear. El general Bolivar dá entonces la órden de cargarlos, y el combate dá principio. Un grito feroz, y pavoroso exalado por las bocas de los esclavos se mezcló en los primeros momentos con el ruido de las armas : pero poco despues el campo parecia encantado por el Dios del silencio, como para impedir, que la voz humana ahuyentase á la ferocidad, que recor-

ria por todas partes seguida de la muerte. Y ciertamente no puede verse un ímpetu mas terrible: el choque de las olas del mar contra las rocas no era comparable con el de los guerreros. Si esta escena de horror hubiese durado una hora siquiera no habrian quedado combatientes: tal era el ardimiento con que se fueron á las manos. Pero como era preciso, que la tiranía no pudiese resistir los resplandores del astro de la Libertad, que se hallaba presente, un terror pánico se apoderó de los corazones españoles, que desordenando sus escuadrones los puso en precipitada fuga. La antorcha del Cielo no habia apagado aun su luz en el Océano, cuando la caballería española estaba completamente derrotada; y sus restos, arroyando los cuerpos de su ejército corrian precipitadamente á ponerse al abrigo de las aguas del Apurimac, dejando con sus despojos, y con su sangre marcado el camino, que debian seguir nuestros valientes para perseguirlos.

Con este objeto, el ejército unido siempre heróico y siempre infatigable, emprende desde Junin una nueva y penosa marcha: pero en vano se fatiga en buscar á un enemigo de quien se ha dicho con mucha exactitud, que tenia su arte, y su valor en los pies. La tierra parecia haberse absorvido á los fugitivos. Así es que nuestro ejército habiendo hecho alto en el Apurimac ocupó toda la derecha de aquel rio. El invierno entonces queriendo poner paz entre los beligerantes cubria con sus nubes á nuestros enemigos, y á nosotros nos obligaba al descanso. Desesperado el Libertador de este reposo marcha á Lima, á librar aquella hermosa capital, y á dar direccion á los nuevos refuerzos, que mandaba Colombia; y el jeneral Sucre queda á la cabeza del ejército. . . . . .Prepárate, ilustre vencedor de Yaguachí, y de Pichincha: prepárate: la suerte de un mundo entero está librada á tu espada, y á tu ~~suerte~~, la Libertad del Perú, la gloria de tu Patria, la del Libertador, la del ejército, la tuya.

A la verdad no podria hacersele al general Sucre un encargo mas sublime. Habia que luchar á brazo partido con la naturaleza. El cielo y la tierra parecia, que se conjuraban para hacer mas molesta, y mas difícil la campaña. El enemigo quizo en esas circunstancias buscarnos, y buscarnos por retaguardia. Nuestro ejército inferior en la mitad al de los españoles tenia, que desfilar á cada instante sobre alturas, abismos, riscos, gargantas, torrentes, y rios; porque los enemigos colocándose unas veces á su derecha, y otras, á su izquierda lo obligaban á emprender marchas forzadas en todas direcciones. ¿Como podré pintaros la situacion de nuestros héroes en los últimos dias de Noviembre, y primeros de Diciembre? Un sábio ha dicho, que esta terrible campaña tiene un mérito en su ejecucion, que todavia no es bien conocido; y que ella merece un Cesar, que la descriva. Es por esto, que lo único, que yo podré añadir será: que el ejército Libertador ha hecho ver

prácticamente, que no hay males que no venza el valor, y que el que quiere atreverse á todo es necesario tambien que aprenda á sufrirlo todo. Ved mis hermanos, como se llegó á AYACUCHO.

El sol del Perú nació aquel dia para ver á dos ejércitos, disponerse á decidir la suerte de sus hijos. Nuestros bravos se prepararon para el combate en la pequeña llanura de AYACUCHO, dominada perfectamente por el ejército español. El general Sucre recorriendo entonces todos los cuerpos, animaba con sus miradas y palabras al oficial y al soldado. Por último él se presenta al frente del ejército colombiano.....*Soldados*, les dice. *Del Orinoco al Ecuador vuestros campos de batalla hacen las mas célebres victorias de la América: hoy vuestros nombres pasarán á la eternidad de los siglos. En el combate recordad que vuestra patria es la patria del Libertador Bolivar.* El entusiasmo se introduce en los espíritus, y nadie quiere vivir sino para triunfar. La victoria en ese instante, se presenta con toda la fuerza de sus atractivos, viva, lijera, animada por el fuego de la alegria, sonriendo á los soldados, y tendiéndoles la mano con miradas refulgentes, los transporta, como por un encanto al frente del enemigo.

El Astro del dia recorria el segundo periodo de su carrera cuando el cañon empieza el primero á dar la señal de destruccion, haciendo retemblar las montañas vecinas con un sonido espantoso precedido de la muerte. ¡ Santo Dios! ¿ Que será del mundo todo en este dia ? Los españoles se precipitan á la llanura. El plomo homicida se oculta indistintamente en el pecho del amigo, y del enemigo. El aire parece arder en fuego vivo, y el humo, y el polvo ocultan á la vista del guerrero la mano de la Parca, que hacina las víctimas en su derredor. La muerte, y la gloria se hace general. Venid con migo oyentes mios, trepemos á la cima del Cunduzcunca, para que veais desde allí los mútuos esfuerzos de los combatientes ; pero sobre todo para que contempleis lo que es pelear por la Libertad. Yo os haré notar en los ojos de nuestros generales, de nuestros gefes, y soldados como centelléa el fuego sagrado que los anima. Os señalaré el intrépido Córdova al frente de los veteranos de Colombia, que no han conocido jamas otro placer, que el de pelear por la patria, y para quienes la adversidad, las privaciones, y el dolor han sido nada, con tal que ellos hayan podido sufrir todo esto, por la libertad de sus hermanos. Vereis á Lamar, Lara, Miller, Gamarra y otros mil. ¡ Dios eterno ! me parece, que os oigo exclamar : ¿ En donde es, que han aprendido estos hombres á ser tan generosos que así derraman su sangre por solo el placer de hacer felices á sus semejantes ? ¿ En donde se han divinizado estos mortales ? ¡ O fuego de la Libertad ! ¡ O santo entusiasmo ! De cuanto no eres capaz. Pero coloquémonos en la cima de la montaña : mirad el campo : mirad como desprecian nuestros bravos la muerte : parece, que se han olvidado

que la bala lleva el destino de la vida : la punta de la espada está embotada delante de sus ojos : la sangre vertida por los suelos baña la superficie de sus plantas, y nada es capaz de debilitar su corazon. ¿ Y os parece, que la victoria no coronará sus esfuerzos ? ¿ Se gozará el despotismo sobre sus víctimas, como ha sucedido tantas veces ? No lo creais : ved sino como se desordenan los contrarios ; como principian á huir ; como abandonan sus armas ; sus brutos, sus municiones. Mirad tambien al pavor, que los guia por las escabrosidades, tremolando el pendon de la infamia para conducirlos. Ningun viviente ha quedado ya en el campo : él parece un parque de armas establecido en un panteon ; y no se oye mas ruido, que el que forma el éco del dolor de la humanidad espirante. La muerte despues de haberse encarnizado por miles de veces, con una cruel misericordia, ha dejado á algunas víctimas un resto de movimiento en la lengua, tan solo para hacer mas horroroso, y mas terrible su poder. Todo está concluido : el fiero monstruo del despotismo acaba de exalar su último aliento.

Dos cosas hay que notar en este instante : ambas son admirables. Como es, que el corazon del general Sucre no ha sido aniquilado por el esceso del placer, y de la gloria en aquella hora afortunada ; y como el resto del ejército español no murió de confusion despues de la batalla : esto todavia aun es mas admirable : porque al fin el espíritu humano es creado para la felicidad, y puede disfrutarla hasta el esceso — Pero cuando se trata del dolor, no se comprende como unos hombres, que profesaban el culto del orgullo ; que habian vencido catorce años, y que tenian la conciencia de la victoria, pudieron resistir á tamaña adversidad. Pero yo quiero, mis hermanos transportaros á la region de la dicha en mi segunda parte, que os hará ver las consecuencias de Ayacucho

Bendicion eterna al general Sucre, que arrancando el poder de la mano de los tiranos fijó el imperio de la paz en este suelo. Gloria al ejército libertador que en este dia puso término á nuestras antiguas miserias con el triunfo de Ayacucho. El poderoso ejército que habia vencido tanto tiempo está á sus pies con todo lo que componia su brillo, su fuerza, y su poder. Cambiando el ayre feroz, que acompaña al despotismo victorioso, en el ademan suplicante de un rendido, él implora clemencia, y pide una capitulacion. ¡ Ay ! ¡ Recuerdos de los tiempos pasados apartaos de mi memoria ! ¡ Lugares testigos de nuestras desgrácias no me representeis tantas víctimas !.....¡Capitulacion ! ¿ Y como la justicia pudiera concederla á unos hombres, que en su fortuna se gloriaban de no conocer otra, que la punta de su espada ? Sin embargo el heroismo de la gloria, y de la virtud se hermanan en el corazon del vencedor, y él se la concede dando un ejemplo de generosidad, que puede decirse seguramente, que es el primer bien de esta victoria. Sí, mis hermanos, las generaciones futuras al registrar las páginas de nues-

tra historia militar, y leer los artículos de este célebre tratado, recibirán en ellos la leccion de la virtud. Pero estos no son, sino pequeños destellos de los rayos de AYACUCHO: sigamos sus resplandores para examinar sus consecuencias.

La independencia es entre todos los bienes sociales, el mas apreciable, porque antecediendo á los demas allana, por decirlo así, el camino, que deben seguir los hombres en la marcha de la felicidad civil. Este es el bien por el cual se ha combatido tanto tiempo, y por cuya consecucion no se han ahorrado ninguna especie de sacrificios. No obstante, es indudable, que él no habria sido afianzado, si el dia de AYACUCHO no hubiese existido, porque cada sesion americana tiene una conexion tan íntima, y recíproca con las otras, que perdida la independencia en una parte, bien puede decirse que se pierde en todas. Un pie solo que pudiese mantener la España en cualquiera parte de la América formaria un coloso, que haria sensible en poco tiempo el peso de su poder; y aunque nadie cree, que los opresores volverian jamas á recobrar el goce de sus antiguas usurpaciones, nadie tampoco deja de percebir, que la América no seria en ese caso, sino un vasto sepulcro, y entonces ¡ Santo Dios ! ¿ Que nos quedaba ? La desolacion, y la miseria por fruto de nuestros sacrificios. La idea sola de este mal es insoportable aun para el corazon mas insensible: pero como vemos, que él no se realizará jamas; nuestra ~~suerte~~ mente transportándose á Ayacucho le considera como el Astro bienhechor, que sacando la nave del peligro la ha colocado mas allá del impulso de las olas de un mar enfurecido. La admiracion cede entonces su lugar al sentimiento, que no pudiendo limitarse á la capacidad del corazon en el esceso de la gratitud esclama: ¡ O nombre por siempre glorioso ! ¡ Que tu memoria se difunda como la vida en el mundo de Colon; para que no exista un solo mortal en esta tierra, que hiciste feliz, que deje de bendecir tu existencia en todo tiempo.

Y ciertamente: asi sucederá en la duracion de los siglos, porque el árbol del bien ha nacido en los campos de AYACUCHO. Tendamos sino la vista sobre el Perú desde que empezó su revolucion, y veremos, que habiéndose asociado los tiranos para oprimir, como los patriotas para defenderse se persiguieron recíprocamente, y se estableció en el territorio una discordia general y funesta, en la cual reproduciéndose las pasiones bajo mil formas diversas, no cesaron de formar una série succesiva de infortunios. Entonces hubo necesidad de levantar un ejército, y por consiguiente la guerra dió principio, y de ella ¿ que males no tuvieron orígen ? El padre se halló de repente sin su hijo, la esposa sin su esposo, el amigo sin su amigo; y todos los hombres divididos, tomaron unos el camino de su deber, y otros cumplieron la obligacion errónea de obedecer al opresor. Las privaciones, y el recuerdo de lo que cada uno habia perdido escitó el deseo de reemplazar los antiguos goces por

otras de cualquier especie, lo que produjo el desprecio de la moral, y el olvido de los deberes, que impone la naturaleza. Nada se creyó ilícito, porque en la necesidad de la guerra nada se calculaba como perjudicial. De aquí las estorsiones, los asesinatos, las exaciones, los incendios, la destruccion de las mieses; y despues el hambre, la peste, la mortandad, y todos los males á la vez. ¡Que horror! Y entre la comprension, y las reacciones el tiempo iba corriendo, y las desgracias sin medida se iban prolongando. En una palabra, destruyéndose la parte mayor de los habitantes, el resto no ocupaba su tiempo sino en llorar los males de la patria. Era este el estado del pais hasta Ayacucho, que estableció la paz engendrada en la victoria.

Sí, la paz es la obra de Ayacucho: este bien encantador, por el cual han suspirado todos los corazones es la mas grande, la mas bella de sus obras. Yo os entrego mis hermanos la balanza: pesad los males de la guerra que ha terminado con los bienes de la paz, de que ahora disfruta el Perú en solo un año. Parece un pueblo nuevo: recorredle, y vereis, como se pueblan sus campos, como se forman puertos, como se cubre la mar de naves; y como la tierra abre su fértil seno, y prodiga sus tesoros á los hombres: parece que ella se sonrie, y se anima con la paz, que ahora posee. Pero contraigámonos mas, y limitémonos á observar los efectos de la paz en este nuevo estado hijo de la victoria de Ayacucho. Penetremos con la facultad del pensamiento en el seno de los siglos, y prescindiendo de conjeturas plausibles examinemos por los hechos lo que será luego esta República. ¡Ah! Mis hermanos, el entendimiento estasiado con la contemplacion de tantos bienes apenas puede usar de la abstraccion, para despues ordenarlos.

Figuraos, que las ciencias hermanadas con las artes fijan ya su domicilio en este suelo, y que la juventud corre en masa al templo de la sabiduria á iniciarse en sus augustos misterios, y á estudiar la razon de la naturaleza, que es la razon de Dios mismo. Allí aprenderá á conocer al soberano autor de todas las cosas por sus obras, y sabrá valerse de ellas con provecho en sus necesidades. La sabiduria le enseñará á distinguir la escencia de los seres, que rodéan al hombre, y este conocimiento le llevará á la prevision de su suerte, para saber las causas de sus males, y cuales son los remedios. En estos talleres de Minerva se formará un pueblo culto y recto, que conociendo sus derechos sabrá respetar los de sus semejantes. Allí, se formarán los gefes instruidos, los diestros militares, y los buenos ministros del Santuario: de allí saldrán los ciudadanos, que fertilizando el árido suelo, construyendo acueductos, escavando canales, y trayendo al traves de los desiertos las aguas mas remotas, convertirán esta tierra en un delicioso jardin. Las ciencias serán por decirlo de una vez el manantial de la felicidad pública, y hasta la salvaguardia de la vida de los hombres.

Entronizada asi la sabiduria ¿ de que no será capaz este pueblo ? ¿ A que grado de explendor no se elevará dentro de poco ? Porque es indudable, que si una nacion es poderosa, si una República prospera, es porque la sabiduria le ha enseñado á conformar el espíritu de las instituciones, que la rigen con las leyes de la naturaleza ; y por esta conformidad es, que el gobierno püede proporcionar á los ciudadanos el uso respectivamente libre de sus facultades, la seguridad de sus personas, y de sus bienes ; para que establecida la igualdad, ningun individuo dependa de otro, ninguno sea esclavo, ni tenga pretension de ser dominador. Y ved lo que hace libre á una sociedad. Y siendo libre ¿ que mas tiene que desear ? ¡ Ah ! Nada, nada tiene que apetecer ; porque la libertad, el engrandecimiento, y la dicha son una misma cosa. Al instante los valles se cubrirán de mieses, los prados de ganados, las colinas de frutos ; y suscitada, y sostenida la actividad por la posesion de los placeres hará germinar las riquezas del arte, y de la naturaleza, que poniendo los deseos de los habitantes al nivel de los medios, que tiene de satisfacerlos, los hará impenetrables contra los ataques de la tiranía, que anda buscando siempre víctimas mercenarias. ¿ Qué tesoros inmensos ocultos en las entrañas de la tierrra por miedo del despotismo, no se ofrecerán á las manos de los hombres libres ? ¡ Como florecerá el comercio alimentando la opulencia del pueblo, y promoviendo su industriosa dedicacion ! Sobre las orillas de estos rios, las riquezas reunidas de la Europa, y del resto de la América, levantarán estas ciudades á la mayor altura, porque estando situadas en el camino de la circulacion se harán escalas del comercio mas activo. ¿ Cuantos descubrimientos, cuantas invenciones no facilitarán el trabajo, y auxiliarán los brazos del infatigable labrador ? ¿ Y nuestro Dios, que gozo no tendrá con los los himnos de alegria de unos corazones puros, libres, y sencillos en lugar de esos suspiros, que le dirigian los esclavos de esta tierra oprimida ? ¡ Oh ! Cuantos siglos serán menester para enumerar los cuentos de cuentos, que la mano de la Providencia prodigará de bienes, á la sombra de la libertad, conquistada por nuestras armas, regida por nuestras leyes, presidida por la virtud de ciudadanos justos, y nacida en Ayacucho.

Vosotros vereis, mis hermanos, dentro de poco realizada esta brillante perspectiva ; porque el centinela de la felicidad humana, el Libertador Bolivar se ha encargado de esta empresa. El os cubrirá de bendiciones ; os ofrecerá leyes que conserven los derechos de la naturaleza ; dará al pueblo una educacion conforme á los santos principios de la verdad ; pondrá en accion todos los elementos de la vida : las ciencias y las artes serán en sus manos los instrumentos de vuestra felicidad : la sabiduría, que parece que le guia, elegirá al próbido y al bueno para que os sirvan en las armas, en el tribunal, y en la iglesia ; y con dejaros á Sucre, os dejará el escudo

de vuestros derechos, y la garantía de vuestra dicha.....¿ Pero que sé yo ? ¿ Soy acaso capaz de penetrar los misterios de beneficencia, que encierra una alma, que casi es ~~espiritual~~ ? ¡ O pueblo previsor, y afortunado ! Bien sabias, que colocándote en el corazon del Libertador estaba demasiado consultada vuestra dicha. Permitidme, que os dé la enhorabuena por haber puesto un decreto, que es la cuna de vuestra gloria. Si los primeros pasos que has dado en la marcha de vuestros negocios, han sido guiados por el acierto. ¿Que será, cuando en el goce de todos vuestros derechos, pongas los resortes del corazon humano en ejercicio ? En viendo este dia, ya podrá exclamar cada uno de vosotros como un antiguo profeta en otro tiempo : Señor, ahora puedes privarme en paz de la existencia ; porque, mis ojos han visto llena la medida de unos beneficios, que tenias preparados para gloria de vuestro pueblo, desde la eternidad de los siglos.

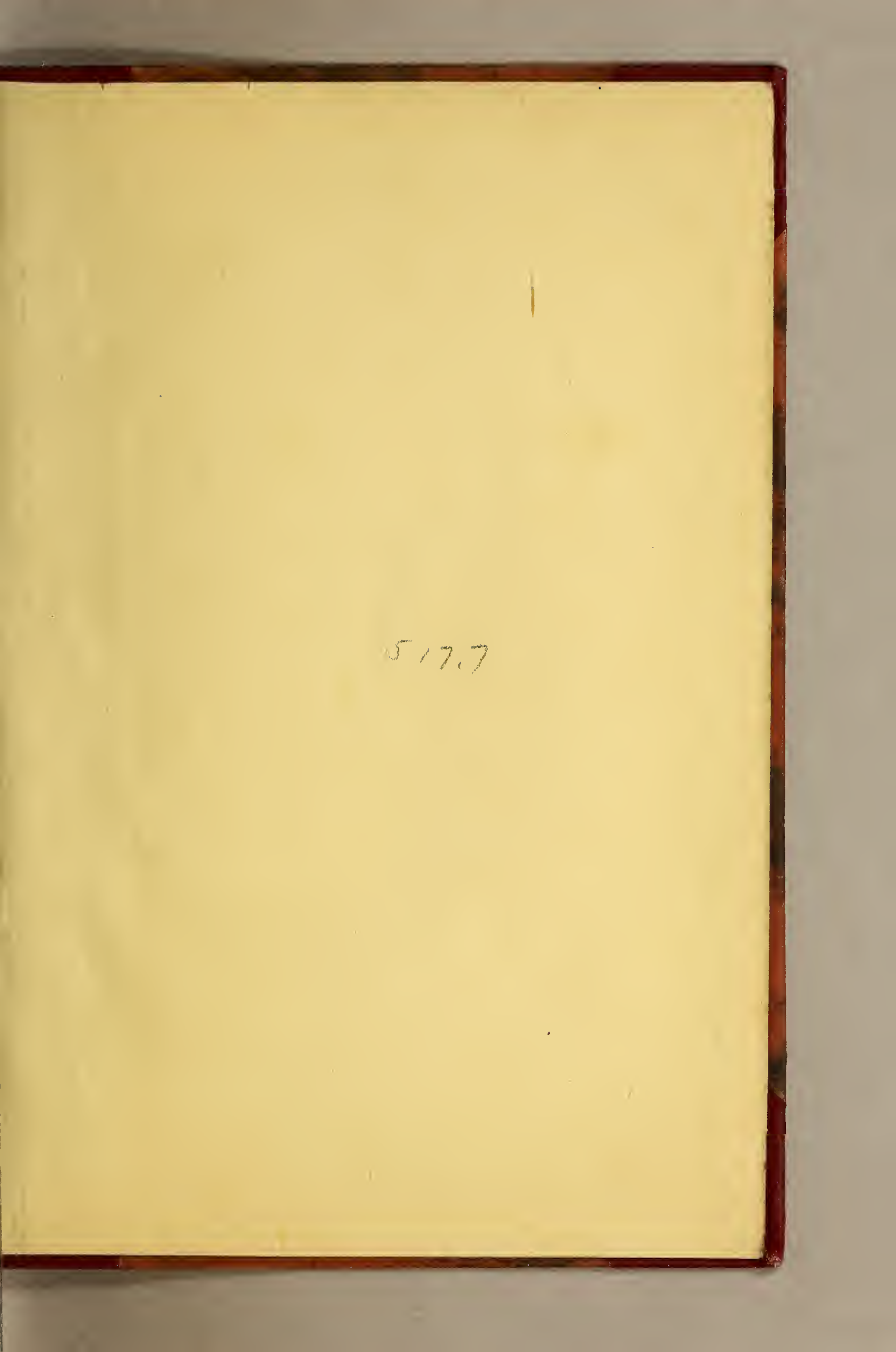
¿ Y cuanto no podria deciros aun mis hermanos, si os hablase del influjo de la victoria de AYACUCHO sobre la política européa : sobre el desconcierto de los planes de los déspotas transatlánticos : sobre la desesperaeion de nuestros enemigos, y sus vanos, é insignificantes esfuerzos : sobre la reunion del gran Congreso en Panamá, sobre la gloria de América, de Colombia, y del Perú ? Todos son resultados de AYACUCHO, para cuya discripcion sola se necesitaria escribir volumnes enteros. ¿ Y no se siente vuestro corazon penetrado de una inmensa gratitud, al considerar lo que AYACUCHO ha producido ? ¿ Y no os admirais al ver lo que ha costado este dia ? A la verdad : no puede ser de otro modo. Ver á un solo hombre que imitando el espíritu creador esparce el movimiento, y la vida sobre el Perú, al traves de inmensas dificultades ; y á otro que desplega sus grandes virtudes, y la fuerza de su corazon para coronar la obra de la patria en el campo de batalla. Ver á mil pueblos felices por este acontecimiento, y á un nuevo estado levantándose como el sol sobre el horizonte de AYACUCHO, para prosperar bajo los auspicios de la independencia, de la paz, de la sabiduría, y de la libertad : ver todo esto, digo yo, ¿ no escita la admiracion, y la gratitnd al mismo tiempo ? ¡ Oh ! Sí.

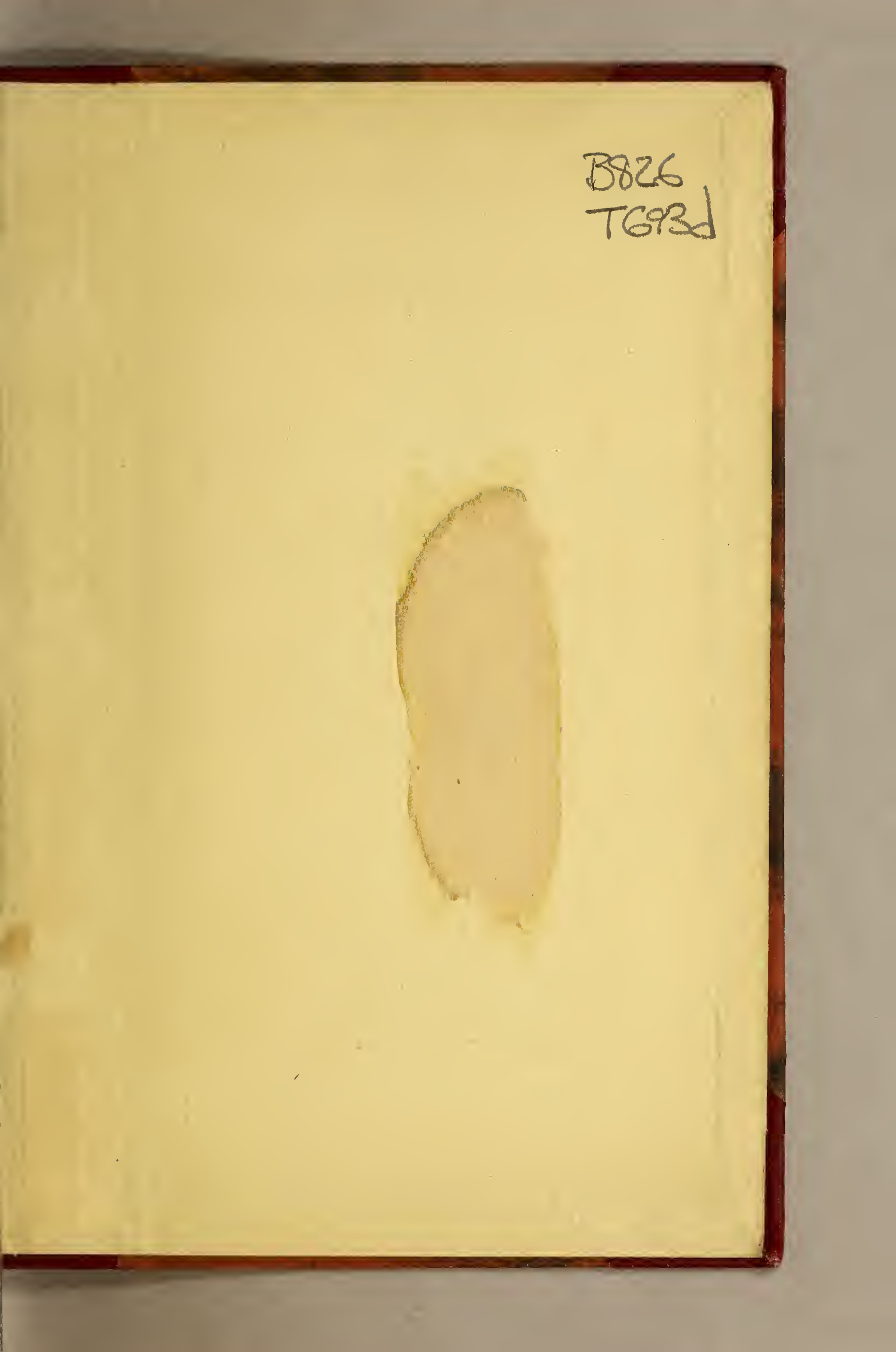
Ciudadanos aprovechaos de los bienes de AYACUCHO : teneis un firme apoyo : los cimientos están echados ; vosotros teneis que levantar el edificio. Reunios bajo los consejos de la sabiduría para un empeño tan noble, y digno de los séres racionales. Se trata de la felicidad de los hijos de vuestros hijos : las generaciones venideras están pendientes de vosotros : vosotros sereis la fuente, de donde se derrame á torrentes la dicha hasta esos hombres, que están en la mente de la Divinidad. ¿ Cuales serán sacrificios para objetos tan sublimes ?

Séame permitido hablaros desde esta tribuna del cielo, ¡ O ilus-

tre triunfador ! A nombre de la patria, que habeis salvado.....En estos mismos instantes, un año há, os hallabais luchando por fijar la esperanza de los hombres contra los azares y la muerte misma. A vuestra sabiduría, y valor debe Colombia el mas brillante floron de la corona de sus armas. Vos habeis dado en un dia solo esplendor al lustre peruano, y paz juntamente á sus pueblos. Con vuestra espada cerrasteis el templo de Jano, y la caja de Pandora en Ayacycho : campos en que nació Bolivia, como una tierna flor desplegando su rosado pinpollo al astro refulgente que os vió nacer. Vos sois por tantos títulos el hombre de los destinos, el hombre de los siglos, el hombre de las eperanzas del género humano.






B826
T693d

